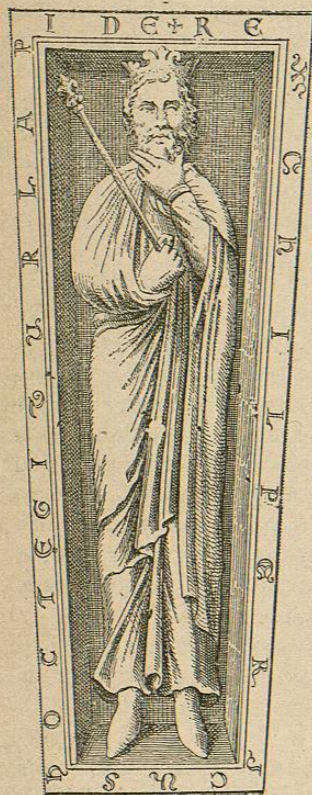


didados a los dos reinos del Este y del Oeste, procura mantener entre éstos una especie de equilibrio y se declara generalmente en pro del partido más débil, cambiando de campo según los azares de la contienda. En un principio, después del asesinato de Galswinto, ha apoyado a Sigeberto contra Chilperico, pero luego abraza la causa de Chilperico contra Sigeberto cuando el rey de Austrasia llama en su ayuda a la horda de los germanos. Ahora que en Austrasia reina un niño débil, le toma bajo su protección y quiere defenderlo a la vez contra el rey Chilperico y contra las usurpaciones de los magnates, asesinos de reyes. Más adelante, cuando Chilperico morirá asesinado, protegerá también al joven hijo de éste contra Childeberto. Esta política interesada acaso contribuyó a la fama de bondadoso que se dió a Gontrán, a pesar de no ser mejor que Chilperico.



Lauda sepulcral de Chilperico

rís, Gontrán-Bosón, malvado y traidor; Ursión y Bertefrido, dos hombres feroces, y sobre todo el duque Rauchingo, el peor de todos. Este último se divertía apagando las antorchas en las piernas desnudas de sus esclavos, y un día, después de haber prometido a un obispo que jamás separaría a un siervo y a una sierva que se habían casado contra su voluntad, les hizo enterrar vivos, metidos en un tronco de árbol.

Enfrente de estos magnates había un corto número de señores que permanecían fieles a la realeza, entre ellos Gogón, gobernador del rey, y Lupo, duque de Champaña. Este partido adquirió gran fuerza cuando Brunequilda, escapada de su prisión de Ruán, después de las más novelescas aventuras (1), regresó a Austrasia.

(1) Su belleza había impresionado profundamente al hijo de Chilperico, Meroveo, el cual se había casado con ella en secreto y había favorecido su fuga. Perseguido por el odio implacable de Fredegunda, Meroveo hubo de hacerse consagrar sacerdote y luego buscar asilo en San Martín de Tours; pero al fin fue asesinado por los sicarios de su madrastra. Por aquel mismo tiempo, Clodoveo, el último hijo de Audovera, se suicidaba en circunstancias misteriosas. Teodeberto había fallecido ya en 575, en la lucha contra Sigeberto.

Los dos partidos que se disputaban el poder seguían en el exterior una política diferente. El realista se apoyaba en Gontrán, que, según hemos visto, era el enemigo de los magnates y temía sus intrigas aun en Austrasia; además, como no tenía hijos, esperaba que el cebo de su sucesión decidiría a Childeberto a hacer causa común con él. Los señores austrasios, a su vez, en odio a Gontrán, se aliaron con Chilperico. Y sucedió que éste, que había hecho perecer a los hijos de Audovera y visto morir a los de Fredegunda, se encontró por un momento sin heredero, con lo que el rey de Austrasia vacilaba entre dos sucesiones y dos políticas.

En un principio triunfaron los amigos de la realeza. Gontrán tuvo una entrevista en Pompierre sur la Mozon, no lejos de Neufchateau, con Childeberto, en la que dijo: «A causa de mis pecados me he quedado sin hijos; pido, pues, que hijo mío sea este sobrino;» y lo sentó a su lado y lo declaró heredero suyo pronunciando estas palabras: «Que un mismo escudo nos proteja; que una misma lanza nos defienda.» Los dos reyes enviaron luego una diputación a Chilperico invitándole a restituir las plazas del Loira que detentaba en perjuicio del reino del Este (577).

Pero a la muerte de Gogón, acaecida en 581, volvieron a prevalecer en Austrasia los magnates, quienes persuadieron a Childeberto de que abandonara la alianza de la Borgoña y se reconciliara con Chilperico, cuyos hijos acababan de morir. Chilperico, a su vez, adoptó a Childeberto diciendo: «A causa del peso de mis pecados no me ha quedado ningún hijo y no tengo más heredero que el hijo de mi hermano Sigeberto, a saber, el rey Childeberto, el cual me sucederá en todo lo que yo pueda adquirir.» Esto no obstante, la realeza tenía todavía algunos fieles, entre ellos Lupo de Champaña, contra quien levantaron un ejército Ursión y Bertefrido. Brunequilda intentó separar a los combatientes: «No cometáis, ¡oh hombres!, acción tan mala; cesad de perseguir a un inocente; no trabéis por un solo hombre un combate en el que perecerán las fuerzas vivas de este reino.» Pero Ursión respondió: «Retírate, mujer; que te baste haber gobernado mientras vivió tu marido. Al presente reina tu hijo, y no bajo tu protección, sino bajo la nuestra está puesto el reino. Retírate si no quieres que los cascos de nuestros caballos te pisoteen.» Brunequilda logró impedir el combate, pero los bienes de Lupo fueron confiscados, viéndose él obligado a buscar asilo en la corte del rey Gontrán.

La alianza entre los austrasios y Chilperico fué de corta duración, habiendo puesto fin a ella una sublevación popular; en efecto, en el momento en que se convocaba el ejército de Austrasia para ir contra Gontrán, el *minor populus* se rebeló: «Apártense de la faz del rey los traidores que venden su reino, que someten sus ciudades a la autoridad ajena y que entregan sus súbditos a otro príncipe.» La multitud se precipitó en la tienda del rey, pudiendo huir a duras penas el obispo Egidio y sus partidarios. Aquel golpe había sido preparado por Brunequilda, y Childeberto, libre ya del yugo de la aristocracia, reconcilióse nuevamente con Gontrán pidiéndole perdón de sus malas acciones (2) y quedando

(2) Acababa de llamar contra Gontrán al usurpador Gondoaldo. Véase la página siguiente.

restablecido el pacto de Pompierre. Por otra parte, Fredegunda daba a luz en aquel mismo tiempo al niño que un día había de ser Clotario II, con lo que quedaron destruídas las esperanzas de Childeberto de suceder a Chilperico en su reino.

Este, espantado por la unión de Gontrán y Childeberto, retiróse a Cambrai, al extremo Norte de sus Estados, llevándose consigo sus tesoros. Más adelante, cuando Childeberto partió para Italia, volvió a París; pero una noche, al regresar de Chelles en donde había cazado, un hombre le dió dos cuchilladas mientras se disponía a apearse delante de su palacio (584).

584 El historiador llamado Fredegario insinúa que Brunequilda fué la autora del crimen, lo cual es poco verosímil; otros pretenden que Fredegunda quería hacer desaparecer a su marido a quien engañaba, pero es lo cierto que con Chilperico perdía su protector y su apoyo. La misma Fredegunda acusó del asesinato al cubiculario Eberulfo, que fué a refugiarse en San Martín de Tours, en donde con su conducta desordenada causó no pocos sinsabores a Gregorio.

III.—Historia interior hasta la muerte de Gontrán (593) y de Childeberto (596). Rebelión de los magnates (1)

Inmediatamente después del asesinato de su esposo, Fredegunda se refugió con su hijo en la iglesia de Nuestra Señora, y al tener noticia de que Childeberto avanzaba ya sobre Metz, envió mensajeros a Gontrán: «Que mi señor venga y reciba el reino de su hermano; tengo un hijo pequeño que deseo poner en sus brazos; en cuanto a mí, sométome humildemente a su dominación.» Gontrán, fiel a su política de equilibrio, respondió a este llamamiento y los magnates reconocieron al joven Clotario é hicieron que las ciudades prestaran juramento en su nombre y en el de Gontrán. Por otra parte, el rey de Borgoña mostróse benévolo con todos, reparó las violencias cometidas por Chilperico, dió numerosos bienes a las iglesias, declaró válidos los testamentos que cedían tierras a los obispados y a los monasterios y distribuyó presentes entre los pobres.

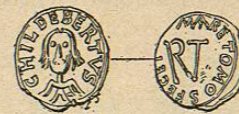
Childeberto recordó sus pactos a Gontrán, pero éste pudo contestar con razón que los austrasios habían sido en otro tiempo infieles a la palabra empeñada, les mostró el pacto que habían firmado con Chilperico y se negó a entregarles a Fredegunda y aun a devolverles las ciudades de Tours y de Poitiers. Los magnates de Austrasia, nuevamente congraciados, Egidio, Gontrán-Bosón y otros, protestaron en una asamblea que celebraron con Gontrán y en la cual se cruzaron agrias frases; y cuando se fueron, el rey mandó arrojarles excrementos de caballo, paja, heno podrido y barro. Un episodio sin-

(1) FUENTES.—Gregorio de Tours falleció probablemente en 17 de noviembre de 594 y su historia de los francos no llega más que hasta 591, a partir de cual fecha tenemos como fuente principal una crónica que Claudio Fauchet atribuyó en 1579 a Fredegario Escolástico, nombre que todavía no se sabe de dónde proviene. Esta crónica, cuya parte original abarca desde 584 a 642, fué escrita en Borgoña por diversos autores. El pseudo Fredegario ha sido editado por Krusch en los *Scriptores rerum merovingicarum*, tomo II. La crónica ha sido estudiada muy detalladamente por Gustavo Schnurer, *Die Verfasser der sogenannten Fredegar-Chronik*, en los *Collectanea friburgensia*, fascículo IX.

Consúltense las mismas obras anteriormente indicadas.

gular, la rebelión de Gondoaldo, obligó, sin embargo, a Gontrán a aproximarse a su sobrino.

Gondoaldo era bastardo de Clotario I y su madre lo había confiado a su tío Childeberto I, que no tenía hijos: «He aquí a tu sobrino, el hijo del rey Clotario; como su padre le odia, recógelo tú porque es carne tuya;» pero Clotario reclamó al niño y le hizo cortar las largas trenzas, declarando que no era hijo suyo. Gondoaldo, después del año 561, trasladóse a la corte de Cariberto y luego a la de Sigeberto, quien por segunda vez le cortó la cabellera y lo tuvo en Colonia sometido a vigilancia; mas habiendo logrado escaparse, pasó a Italia, en donde fué acogido por el general bizantino Narsés, se casó, tuvo hijos y finalmente partió para Constantinopla. Allí vivió durante largo tiempo tranquilo y retirado, hasta que un día recibió la visita de Gontrán-Bosón, quien le decidió a que hiciera valer sus derechos sobre el reino merovingio, con lo que Gondoaldo con-



Moneda de Childeberto II. (Oro.)

virtióse en instrumento de los señores austrasios y del rey Childeberto, en aquella sazón sometido en absoluto a la aristocracia. ¿Debemos creer que el emperador de Oriente, Mauricio, favoreciera su empresa queriendo por este medio restablecer la autoridad imperial en la Galia? Las pruebas que se han aducido en apoyo de esta opinión no parecen concluyentes: en efecto, cuando Gondoaldo llegó a la Galia, no llevaba tropas ni escolta. La reconciliación de Gontrán y Childeberto (583) aplazó las esperanzas del pretendiente, que se retiró a una isla del Mediterráneo.

El asesinato de Chilperico, la protección otorgada por Gontrán al joven Clotario II y el rompimiento del rey de Borgoña y de Childeberto, impulsaron a Gondoaldo a intentar nuevas aventuras. Abandonó entonces su retiro y se reunió en Aviñón con el patricio Mummole, que, habiendo caído en desgracia de Gontrán, se había refugiado en aquella ciudad. Todos los señores descontentos, todos los que habían cometido alguna fechoría, como el duque Didier de Tolosa que acababa de robar los tesoros de Rigonta, hija de Chilperico, juntáronse a ellos, y muy pronto el Mediodía se halló en plena rebelión; las ciudades se declararon en pro de Gondoaldo y en contra de Gontrán y de Clotario II, y el pretendiente fué elevado sobre el pavés, de donde por poco cae, mientras por tercera vez le paseaban por la asamblea, se apoderó de Angulema, de Perigueux, de Tolosa y de Burdeos, y nombró a los obispos, duques y condes.

Gontrán, temeroso de que Childeberto se aliara con Gondoaldo, se reconcilió con su sobrino y le denunció la tentativa del usurpador como una empresa acometida por los magnates contra la autoridad real, proponiéndole oponer a la conjuración de los señores la de los reyes. Por tercera vez le adoptó y declaró su único heredero poniéndole una lanza en la mano: «Esta es la insignia por la cual te entrego todo mi reino; en lo sucesivo puedes considerar como tuyas todas mis ciudades.» Después de esto, llamóle aparte y le murmuró al oído

los nombres de los consejeros de quienes debía desconfiar y los de aquellos á quienes había de atender; luego, en presencia de todo el ejército, le proclamó mayor de edad. Childeberto acababa de cumplir quince años.

La causa de Gondovaldo estaba perdida: abandonado por todos sus adeptos, refugióse en la pequeña ciudad de Comminges, en donde fué traicionado y entregado por Mummole. Un conde franco le arrojó una gran piedra y le abrió la cabeza: «Y todo el pueblo acudió presuroso, atravesó su cuerpo á lanzadas y después de haberle atado los pies con una cuerda, lo arrastró á campo traviesa, arrancándole los cabellos y la barba y dejándole insepulto en el lugar mismo en donde había sido asesinado.» La población de Comminges fué pasada á cuchillo y los sacerdotes fueron exterminados al pie de los altares; la ciudad fué incendiada y arrasada por los francos (585), no habiendo podido alzarse de nuevo hasta el siglo XII (1).

Por aquel entonces falleció el gobernador del rey



Moneda de Childeberto II. (Oro.)

Childeberto, Wandelin, que fué, según parece, hechura de los magnates y á quien nadie reemplazó por haber sido el monarca proclamado mayor de edad. En lo sucesivo reinó de hecho en su nombre su madre Brunequilda, la cual entabló contra la aristocracia una lucha feroz en la que la apoyó el rey Gontrán. Brunequilda se atrevió á castigar severamente al duque Goutrán-Bosón, que acababa de cometer en una basílica de Metz el crimen de violación de sepultura; citóle ante una asamblea, y en vista de su negativa á comparecer, hizo confiscar todos sus bienes y le entregó al rey Gontrán para que le juzgara. De otros señores se desembarazó por el asesinato: un día Childeberto mandó á uno de ellos, Magnovaldo, que se presentara en el palacio de Metz á pretexto de hacerle presenciar la lucha entre una fiera y una jauría de perros; y mientras el magnate contemplaba el espectáculo desde una ventana, riéndose á mandíbula batiente, un servidor del rey le cortó la cabeza de un hachazo.

Los señores austrasios, Rauching, Ursión y Berthefrido, pusieron entonces de acuerdo con los magnates del reino de Clotario II para dar muerte á Childeberto y para que en nombre de sus hijos reinaran Rauching en Champaña con Teodeberto y Ursión y Berthefrido en el resto del reino con Thierry. Gontrán descubrió la conspiración y se la reveló á Childeberto, el cual llamó á Rauching á Metz, con el primer pretexto que se le ocurrió, y estuvo departiendo amigablemente con él; pero en el momento en que el duque salía de la estancia, varios esclavos «le rompieron la cabeza en tan menudos pedazos que quedó reducida á una papilla parecida al cerebro.» En el entretanto Ursión y Berthefrido se aproximaban á Metz al frente de un ejército; pero habiendo sabido por el camino que su conjuración

(1) Hoy Saint-Bertrand-de-Comminges, distrito de Saint-Gaudens (Alto Garona).

había sido descubierta, apresuráronse á refugiarse en una fortaleza del Woevre. Mientras se juntaba un ejército real para reducir á los dos rebeldes, Gontrán y Childeberto tuvieron una entrevista en presencia de Brunequilda y en los confines de sus Estados, en el burgo de Andelot, situado á lo largo de la antigua vía romana de Langres á Toul.

Allí firmaron en 28 de noviembre de 587 un pacto por el que se juraron amistad eterna; fijaron los límites de sus Estados y decidieron que el que primero muriera de ellos dos tendría por heredero al sobreviviente, en caso de que no dejara hijos: todo parecía indicar que algún día Childeberto se aprovecharía de esta última cláusula. El rey de Austrasia prometió entregar los leudes (2) de Gontrán que se habían refugiado en su reino; Gontrán, en cambio, había de entregar los leudes rebeldes de la Austrasia. En adelante, ninguno de los dos soberanos podrá atraer á los leudes de su vecino ni recibirles en su territorio, y todas las donaciones hechas por los reyes á sus fieles ó á las iglesias son respetadas y aun se les devuelven las que les han sido arrebatadas injustamente. Algunos historiadores han exagerado el alcance de las concesiones hechas á los señores que permanecieron leales al rey y han visto en este pacto de Andelot una especie de carta impuesta por los magnates á la realeza; pero este documento no es más que un documento de circunstancias, un tratado entre los dos reyes que han estrechado su alianza y se aperciben á castigar á los señores rebeldes.

Gontrán-Bosón, condenado á muerte por el tribunal del rey de Borgoña, refugióse en la casa que en Andelot habitaba el obispo de Tréveris Magnerico, alejó de ella á los criados, cerró las puertas y, espada en mano, se abalanzó sobre el prelado diciéndole: «Gozas de gran favor cerca del rey Childeberto; pues bien, ó consigues de él mi perdón, ó moriremos juntos.—Si no me dejas salir, respondió Magnerico, nada podré hacer; déjame, por consiguiente, que vaya á ver al rey y que invoque su misericordia.—No haré tal, replicó el duque; envía al rey á alguno de tus clérigos para que le expongan el caso.» Los reyes ordenaron que se prendiera fuego al edificio; Magnerico pudo ser salvado, y en cuanto á Gontrán-Bosón, al querer escaparse recibió tantas heridas que las lanzas lo sostuvieron de manera que se quedó de pie aun después de muerto.

Inmediatamente un ejército de Childeberto marchó contra Ursión y Berthefrido, cercándolos en la fortaleza del Woevre (3); refugióse éstos en una basílica de San Martín, que fué incendiada, pereciendo en ella Ursión, Berthefrido corrió á uña de caballo hasta Verdún, en donde el obispo Airy le dió asilo en el oratorio de su palacio episcopal; pero los soldados hundieron el tejado y lo mataron á golpes de tejas. La aristocracia estaba, pues, vencida en Austrasia lo mismo que en Borgoña; los duques y los condes, culpables de con-

(2) Los leudes (en alemán *leute*) son los funcionarios del rey, los grandes personajes que viven ordinariamente en la corte, los que están unidos al rey por recomendación. Véase más adelante, capítulo IV, párrafos 1.º y 4.º

(3) Esta escena ocurrió indudablemente en la montaña del Chatelet, que domina la aldea de Chatillon en el cantón de Etain (Mosa). Véase Mlle. Buvignier-Clouet, *Notice bibliographique des dissertations relatives au Castrum Vabrense*, Verdún, 1896.

vencia con los rebeldes, fueron destituidos y reemplazados por hombres leales á la realeza. Todo cedía ante la voluntad de Brunequilda.

Desde el pacto de Andelot y la derrota de los magnates hasta la muerte del rey Gontrán, el reino de los francos disfrutó de paz en el interior. Fredegunda veía con profundo despecho que ni una porción mínima del reino de Gontrán quedaba reservada á su hijo, y queriendo romper el orden de sucesión, intentó varias veces asesinar á Childeberto y á sus hijos; pero sus complots fracasaron y sus cómplices fueron denunciados, detenidos y castigados. Cuando murió Gontrán en 28 de abril de 593, Childeberto recogió tranquilamente su herencia y aun pensó en arrebatar á Clotario II su modestísima parte y en reunir bajo su poder toda la monarquía franca. Murió en 596, cuando sólo contaba veintiséis años, dejando dos hijos, uno de once y otro de nueve; á los quince años había sido padre. Estas uniones precoces contribuyeron á menguar el valor y la fuerza de la dinastía merovingia, pues con ellas se agota la raza y los hijos son engendros imperfectos. Childeberto, por otra parte, no fué, al parecer, más que un instrumento en manos de los magnates, de su madre Brunequilda y del rey Gontrán.

IV.—Brunequilda y sus nietos (596-631)

El reino de Childeberto se dividió entre sus dos hijos: Teodeberto, el mayor, recibió la Austrasia, y Thierry la Borgoña. Al lote de éste añadióse, sin embargo, la Alsacia, en donde se había criado en la villa de Marlenheim (1): el nombre de esta provincia, *Alsatus*, y el de sus habitantes, *Alesaciones*, aparecen entonces por vez primera en la historia. Thierry reivindicaba además la Champaña y ciertas comarcas de la región que más adelante se denominará la Lorena, á saber: el Santois y el país de Toul. Estas modificaciones introducidas en los límites de los dos reinos desencadenarán la guerra civil.

Brunequilda gobernó en nombre de los hijos de Childeberto, y la aristocracia laica y religiosa hubo de obedecer sus leyes; pero la reina de Austrasia tuvo que contar con Fredegunda, la cual queriendo aprovecharse de aquel cambio de reinado para reivindicar los derechos de su hijo al reino de Gontrán, apoderóse, sin declaración de guerra, de las ciudades inmediatas á París, y ganó una batalla en Laffaux (2), entre Soissons y Laón. Entonces fué cuando aquella mujer, autora de tantos asesinatos que no excusa el amor salvaje que sintió por sus hijos, falleció tranquilamente en su lecho (597). Su hijo Clotario II, derrotado en Dormelles (3) por los hijos de Childeberto (600), perdió una parte de sus Estados.

Brunequilda quedaba desembarazada de una enemiga, pero en cambio iba á comenzar entonces para ella una larga serie de desdichas. Los señores austrasios coligados la obligan á buscar asilo en Borgoña, desde donde prosigue la lucha contra los magnates, deshaciéndose de todos los personajes que la estorban, ha-

(1) Cantón de Wasselonne (Baja Alsacia).

(2) Cantón de Vailly, distrito de Soissons (Aisne).

(3) Cantón de Moret, distrito de Fontainebleau (Sena y Marne).

ciendo dar muerte al patricio Egila, desterrando á una isla del Mediterráneo al obispo Didier de Vienne, y nombrando para todos los empleos á hombres de toda su confianza. Para el desempeño de la mayordomía del palacio, que, como veremos más adelante, es la primera dignidad del Estado, escoge al galo-romano Protadio, que recauda los impuestos con gran rigor. Sabiendo que los señores de Borgoña hallan apoyo en los de Austrasia, y que en Metz es donde precisa vencerlos, induce á Thierry á hacer la guerra, no á su hermano, sino á la aristocracia que le maneja; pero cuando los

dos ejércitos se encuentran frente á frente, los magnates borgoñones se rebelan, negándose á intervenir en esta lucha fratricida, y asesinan á Protadio en la tienda del rey (605). Brunequilda proyecta una entrevista con Bliquilda, esposa de Teodeberto, á fin de suavizar las contiendas; mas los magnates de Austrasia impiden que su reina acuda á la entrevista (608). La celebrada en Selz, al Norte de Alsacia, entre Teodeberto y Thierry, en vez de poner término á las discordias, provoca

la guerra (610): el rey de Austrasia, contra lo pactado, había comparecido al frente de un ejército, y Thierry se vió obligado á restituirle la Alsacia y los demás territorios en litigio. Además, el rey de Borgoña atribuyó á una intervención de su hermano una invasión de los alamanes, que en aquel momento caían sobre el país de Avenches, y después de

haberle declarado la guerra avanzó por la antigua vía romana, por Langres, Andelot y Naix, hasta Toul, de la que se apoderó. Acudió Teodeberto, y al pie de las murallas de aquella ciudad, trabóse un combate terrible, en el que el rey de Austrasia quedó vencido y hubo de huir á Colonia, haciendo desde allí un llamamiento á los germanos del otro lado del Rhin, sajones, thuringios y otros. Vencido nuevamente en Tolbiac (612), fué poco después hecho prisionero en la orilla derecha del Rhin y conducido á Chalon-sur-Saone, en donde no tardaron en darle muerte. Dejaba un hijo llamado Meroveo, pero un guerrero borgoñón cogió al niño por los pies, y golpeándole la cabeza contra una roca, se la partió.

Thierry era dueño de los dos reinos de Austrasia y de Borgoña cuando murió en 613, dejando cuatro hijos. Brunequilda quebrantó la tradición merovingia de los repartos é hizo proclamar sólo al primogénito, llamado Sigeberto, con la esperanza de reinar en su nombre como había reinado en otro tiempo en el de Thierry.

Pero los magnates de Austrasia, no queriendo caer



Lauda sepulcral de Fredegunda en la abadía de Saint-Denis.